

Comunicación (Segundo tema)

La comunicación se presenta como una actividad esencial que constituye las experiencias humana y social, en este apartado se identifica la existencia de una dualidad en torno a su concepción, en una de ellas se le asimila como un intercambio de información, mientras que en la otra se le define a partir de las relaciones humanas que hace posible.

Dentro de la primera perspectiva se recupera la visión formulada por Greimas (1976) “la comunicación, en efecto, es un acto, y, por ese mismo hecho, es sobre todo elección. En el interior del universo significante a partir del cual opera, la comunicación elige cada vez ciertas significaciones y excluye otras” (como se citó en Mozejko, 2017, p. 182). En su mirada investigativa predomina una interpretación en la que comunicarse es una acción lógica y técnica donde se seleccionan los códigos, canales y mensajes apropiados de acuerdo a una situación.

Es así como la comunicación cuenta con toda una dimensión sistemática conformada por reglas y principios básicos, sin embargo, por representar una fuerza simbólica e integradora tan relevante en la sociedad, generalmente rebasa esos enfoques en los que se le explica en términos

fríos y poco dinámicos, con la finalidad de abrazar aquellos que destacan su flexibilidad dentro de los procesos de intercambio de significados y construcción de la convivencia de las comunidades.

En cuanto al enfoque humanístico Birdwhistell (1970) explica que:

La comunicación no se parece a un emisor y un receptor, es un acto creativo, una negociación entre dos personas. Lo importante no es tanto que se entienda exactamente lo que el otro dice, sino, la manera en la cual las dos partes cambian con la acción. Cuando la comunicación se logra, se crea un sistema bien integrado de interacción y reacción (como se citó en Vilá, 2012, p. 233).

El punto de vista del autor citado contempla que la comunicación se vivifica y gana nuevas dimensiones a través del uso cotidiano, en los encuentros que favorece entre personas con distintas experiencias e ideas, destaca además que al ser asumida como una acción de creación y transformación se convierte en un puente que une a los seres humanos en torno a causas o intereses comunes.

Sin embargo, en este proyecto no se observa la dualidad hasta ahora abordada como un asunto donde miden su fuerza aspectos contrarios de la comunicación,

en realidad ambas son asumidas de forma complementaria, pues mientras una establece sus fundamentos, la otra se enfoca en sus aspectos prácticos. En pocas palabras a través de la simpleza y la complejidad que caracterizan a la comunicación es que se conforma su fuerza para ser uno de los aspectos esenciales en la construcción del tejido social.

En ese sentido la comunicación guarda un enfoque más allá de lo netamente técnico de emitir y recibir un mensaje, para irse a la mediación que Barbero (1987) explica en su libro *De los Medios a las Mediaciones* como la articulación entre las prácticas comunicativas y las dinámicas sociales, una mirada teórica que en su momento reveló a los medios como instrumentos que

permiten a la gente aproximarse a la cultura como un sistema significativo a través del cual se organizan, comunican, experimentan, reproducen y se transforman.

En pleno siglo XXI lejos de disminuir la necesidad de intercambiar mensajes e ideas, se experimenta un fenómeno de omnipresencia comunicativa en el que gracias a la creación de nuevos dispositivos las personas pueden interactuar casi desde cualquier momento o lugar con quienes deseen. Ante ese contexto los medios de comunicación se mantienen como una de las expresiones clave de lo que implica el poder y alcance de la comunicación como ejercicio de difusión y encuentro, en la opinión de Aparicio (2004) estos pueden ser definidos de manera concreta: “constituyen cualquier objeto que hace las veces de vía para conducir la información, en este caso opinión, de un sujeto a otro” (p. 324).

En efecto los medios al movilizar una serie de datos e informaciones tan diversas suelen exceder cualquier definición lineal para convertirse en los principales generadores y orientadores de opinión, fuente de influencia en las decisiones que toman los ciudadanos, creadores de ídolos, enemigos o verdugos, en fin sus aplicaciones son todo menos sencillas y eso es lo que hace posible que su concepción se mantenga en evolución, puesto que no era igual cuando solo existían el cine, la radio, la televisión durante la segunda mitad del siglo XX a lo que sucede ahora con la coexistencia de los medios clásicos con las nuevas plataformas digitales.

No obstante, ante la realidad planteada Aparicio (2004) delinea sus principales alcances que sirven como punto de referencia para ubicar y analizar las posibilidades de los medios dentro de la sociedad:

Los medios de comunicación en una sociedad democrática cumplen con las siguientes funciones: a) producir información, cultura, educación y

entretenimiento que contribuya a la formación de una cultura cívica; b) supervisar y vigilar la gestión

y organización del poder público; c) servir al interés público de los ciudadanos; d) difundir dicha información y convertirla en atractiva para la audiencia (p. 327).

Con sus funciones y responsabilidades en mente es oportuno enfocarse en un medio en específico; la radio que fue seleccionada para la materialización de los resultados del presente proyecto, ya que continua tan vigente como el uso de la palabra oral dentro de la sociedad, en ese sentido una de sus mayores fortalezas es que se mantiene en renovación constante, pero sin perder su esencia cercana que consiste en viajar con mensajes para superar diferentes barreras geográficas, una virtud que se quiere aprovechar en el objetivo de visibilizar la identidad cultural del municipio de Gramalote identificando como esto le contribuye a la paz.

La radio es definida de forma técnica por Romo Gil (1987) como “un conjunto de técnicas de emisión de ondas hertzianas que permiten la transmisión de la palabra y de los sonidos” (como se citó en Sosa y Martínez, 2017, p. 89). En su visión más básica se le entiende como un sistema de transmisión que se sostiene en las ondas y frecuencias, sin embargo, durante décadas se han analizado dichos aspectos y en la actualidad se trata más de entender sus logros únicos como medio comunicativo y su capacidad de adaptación a las nuevas condiciones mediáticas.

En relación con este último Faus (1990) aporta una conceptualización enriquecida en la que describe a la radio como:

Aquel producto escuchado a través del receptor que es únicamente comprensible e identificable en función de la capacidad de restitución del contenido semántico de los mensajes que tiene la grabación, por un lado, y la Radio, por otro, puestos en relación con el cuadro de referencias culturales y de experiencias del oyente (como se citó en Núñez, Gómez y Acevedo, 2017 p. 6).

Ante la facultad de poner en común mensajes y significados que tiene este medio es necesario considerar que la elección de los contenidos producidos y difundidos no puede ser dejada al azar, se necesita conocer a la audiencia, establecer una comunicación cercana con ella a través del encuentro y retroalimentación para que pueda impactarse positivamente su calidad de vida.

Entre sus funciones se encuentran algunas expectativas asociadas normalmente a los medios como son informar, entretener y educar, no obstante, de cada una de ellas se derivan diferentes posibilidades que según diferentes autores como Merayo (2000) o Cebrián (1983) son las responsables de la hibridación de géneros que caracterizan a este medio, puesto que, aunque un programa sea informativo, también puede incluir contenido dirigido a recrear, interpelar o formar a los oyentes, aunque ambos investigadores coinciden en que es necesario que los productos radiales elijan alguna de las funciones como su foco principal.

Así mismo la UNESCO en la década del 70 ampliaba sus alcances al incluir otras funciones como la promoción del desarrollo, la movilización social y política, así como la publicidad; pero en general la define como el medio antiguo de mayor penetración y bajo esa lógica siempre ha ponderado su función de construcción e integración social.

Uno de los aspectos más interesantes de la radio es que fue creada desde el origen con inquietudes comunitarias, así quedó patente en su primera transmisión en 1906 en Massachusetts (Estados Unidos) a cargo de Reginald Aubrey Fessenden, quién quería llevar alegría y entretenimiento por eso tocó en el violín una canción y leyó un pasaje de la biblia. Lo mismo sucedió en las primeras difusiones comerciales en 1920 en Buenos Aires (Argentina) en la que se transmitían contenidos de interés general que llevaran bienestar a la comunidad. Así se ha mantenido de forma tal que se presenta como un medio apropiado para narrar las historias de quienes habitan unos junto a otros compartiendo experiencias, gustos y valores.

En la perspectiva de Sanabria Martín (1994) es importante renunciar a la creencia de que la radio es lineal, para eso:

Subraya que no existen tipos de contenidos enteramente puros ya que habitualmente se entremezclan en un mensaje y que, por ejemplo, en concreto, lo cultural puede venirnos en forma “pura” o a través de lo informativo e incluso a través de especies tan definidas de comunicación persuasiva como la publicidad y hasta la propaganda o –lo que es bastante frecuente– a través de mensajes diversivos (como se citó en Moreno, 2005, p. 5).

Este aporte motiva la realización de los productos radiales que se proponen en este proyecto con los que se quiere trascender la visión informativa de este medio para generar piezas donde se evidencie la sinergia entre información, historia, cultura y actualidad, una hibridación en la que se impulsa la innovación en la radio para favorecer su ingreso al nuevo milenio y su acercamiento a los oyentes de las nuevas generaciones.

Las combinaciones y mezclas que tienen lugar en la producción radial son una de sus fortalezas que la erigen como atemporal, pues, aunque siempre se mantiene dentro de su esencia que es la oralidad, se va reinventando según las necesidades de las historias y las audiencias, dando gran espacio a la creatividad como un pilar que le permite mantenerse vigente entre las nuevas generaciones.

Según se ha conocido, en la producción radial se dan cita una pluralidad de contenidos, objetivos e intereses que son clasificados en géneros donde se destacan: musical, con sus propios formatos como rankings, magazines o invitado, por su parte el género dramático incluye la radionovela, la adaptación literaria o el socio drama, en cuanto al género de opinión este cuenta con el debate y el informe especial, mientras que en el género informativo existen principalmente el noticiero, boletín, la entrevista y la crónica (Universidad Pedagógica Nacional, 2017).

Significa entonces que a partir de cada gran género tradicional surgen un grupo de formatos que al hibridarse son los que permiten proponer productos radiales frescos e innovadores en los que los oyentes se sientan realmente reflejados. Esto ilustra por qué en la actualidad ya no se trata de lo que separa a un propósito informativo del otro sino de cómo se apoyan y retroalimentan para cada vez contar mejor lo que sucede en el mundo.

En lo referente al formato de la crónica, este es el elegido para presentar el producto final de la investigación aquí planteada, el cual desde una perspectiva histórica es uno de más antiguos porque así lo reflejan los evangelios de la Biblia o los relatos sobre el descubrimiento y colonización de Suramérica. En la visión de Ricoeur (1982):

Lo que, en definitiva, estaría en juego en este particular modo de relato, la crónica, es la existencia humana y su registro en la palabra porque el tiempo se hace tiempo humano en cuanto se articula de modo narrativo: a su vez, la narración es significativa en la medida en que describe los rasgos de la existencia temporal (como se citó en Pino, 2013, p. 142).

En líneas generales, la crónica por usar el tiempo como brújula en el avance de la narración, permite abarcar diferentes matices de la experiencia humana a nivel individual y colectivo con una fluidez que despierta el interés de los espectadores. No obstante, el reto es mayúsculo porque no sólo se debe hacer justicia de la historia de quien comparte su testimonio, sino que también se deben tener en cuenta aspectos formales, estéticos y técnicos que le dan mayor profundidad al relato.

Este formato refleja como pocos el rigor periodístico porque demanda una investigación seria y profunda de los hechos, aunque en su presentación también necesita beber de la literatura para lograr recrear en la mente de los oyentes los sucesos narrados, sin faltar a la responsabilidad de ser precisa en su presentación de los hechos. Algunas de sus principales características incluyen según Benjamín (1975) la presencia de la voz de su autor, un ritmo narrativo que da espacio para

ideas de apreciación y valoración sobre lo contado, además de mantener vivos en el tiempo tanto los sucesos de valor histórico como los más cotidianos que dan testimonio de la realidad de un momento específico.

Otro de los autores que trata la crónica es el filósofo chileno Giannini (1987) quien la asume como transgresora y con su propio universo de normas:

La narración es básicamente un método (un camino o dos) para acceder y comprender la realidad. En efecto, la narración, y aquí está inserta la crónica como relato, consigue dar cuenta de lo que sucede: Se narra lo que pasa, y justamente, por pasar no queda; salvo en la palabra que lo narra, salvo en la palabra del narrador que lo restituye a la realidad tal vez para iluminar ésta en su ser pasajero, tal vez por pura diversión (como se citó en Rioseco, 2008, p. 38).

En ese sentido el mismo autor también destaca que el encuentro entre diferentes épocas y experiencias es lo que confiere atractivo a la crónica, en ella se requiere elevar el nivel del lenguaje, pero sin traicionar su estilo cotidiano y al superar esos obstáculos los escritores o periodistas pueden lograr productos significativos. En este marco de referencia es importante considerar que en el contexto radial la crónica como formato responde a los diferentes aspectos desarrollados previamente y exige un trabajo de postproducción considerable que permita integrar de manera estética y efectiva a nivel narrativo los diferentes elementos periodísticos, personales y sonoros que la conformen. Un propósito que tiene lugar en el marco del estudio aquí presentado.